

**LUIS VITALE**

**CONTRIBUCION A UNA  
HISTORIA DEL ANARQUISMO  
EN  
AMERICA LATINA**

**Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales  
“Pedro Vuskovic”  
Santiago 1998**

**PROLOGO**

Estos apuntes aspiran a contribuir a la elaboración colectiva de una historia del anarquismo en “Nuestra América”, como dijera Martí.

Comenzamos por señalar algunos antecedentes de experiencias y pensadores del siglo XIX, que sin ser expresión acabada del ideario anarquista constituyeron un aporte a una sociedad alternativa libertaria.

Tras algunas consideraciones generales, entramos al análisis del movimiento anarquista en cada país, procurando entregar información poco conocida, salvo algunos países donde se han elaborado relevantes contribuciones.

Con todas las fuerzas de la historia quiero dedicar este ensayo a Alejandro Escobar y Carvalho, Magno Espinoza, Luis Olea , Pedro Nolasco Arratia y Ernesto Miranda.

Por último, me permito hacer una confesión personal: con estas páginas he procurado pagar una deuda que tenía contraída con el anarquismo hace medio siglo, pues milité en sus filas argentinas cuando era estudiante. Las dejé por el materialismo histórico porque el anarquismo no me daba una metodología y una interpretación adecuada de la historia ni de la política. Pero conservé y sigo conservando ese élan libertario que me ha permitido no doblar el espinazo ante los aparatos burocráticos sindicales y políticos y, sobre todo, sobrevivir en las 9 casas de tortura y campos de concentración en que me tuvo encarcelado la dictadura. Y pude salir con más fuerza que antes porque traté de encontrar en plena celda pequeños espacios de libertad, de esa que el anarquismo me dio cuando joven y que mantengo ahora menos joven.

## capítulo I

### **ORIGENES**

A mediados del siglo XIX surgieron los socialistas utópicos, de quienes Engels dijo en su juventud: “nos orgullecemos de descender de Saint-Simon, Fourier y Owen.”<sup>1</sup> Algunos izquierdistas han menospreciado la importancia histórica y política del socialismo utópico, sin advertir que Marx y Engels rescataron aspectos estratégicos relevantes de la sociedad alternativa diseñada por sus teóricos. Los socialistas utópicos, a diferencia de los creadores de utopías anteriores, como Thomas Moro, surgieron de la sociedad industrial urbana.

Saint Simon era una mezcla de socialista con demoburgués ingenuo porque quería mejorar el capitalismo mediante una conciliación de los industriales con los obreros y, al mismo tiempo, combatir la nobleza y la alta jerarquía eclesiástica.

Fourier era más radical en sus pensamientos, tanto de crítica al capitalismo como en el tipo de sociedad alternativa. Su proyecto de vida colectiva, a través de los falansterios o comunidades donde todos participaban en la organización de la producción, contemplaba una relación diferente de la pareja y del trato a los hijos, descrito en su libro **El nuevo mundo amoroso**. En este verdadero socialismo utópico se basaron los utopistas latinoamericanos, preocupados por el amor libre y el respeto por la mujer.

Robert Owen, a quien Engels admiraba por su “candor casi infantil que rayaba casi en lo sublime y que era, a la par, un dirigente nato”<sup>2</sup>, fue un industrial inglés que a principios del siglo XIX implementó en su fábrica mejoras para 2.000 operarios: reducción de la jornada de trabajo, seguro de desempleo y construcción de escuelas y viviendas. Al darse cuenta que su actitud era paternalista, decidió fundar “colonias comunistas”, donde se trabajaba colectivamente la tierra y las industrias. No sólo creó este tipo de microsociedad alternativa en Inglaterra sino que la propagó en 1825 a Estados Unidos, donde fundó la Comuna llamada “Nueva Armonía”. Fue despojado de sus bienes en Inglaterra y Estados Unidos, decidiéndose entonces a la acción sindical, al advertir que su camino para llegar a la sociedad futura era equivocado.

También hay que mencionar a Esteban Cabet, porque su obra fue más conocida que la de los anteriores en América Latina. En su **Viaje a**

---

<sup>1</sup> Citado por D. RIAZANOV: **Marx y Engels**, p.34, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1947

<sup>2</sup> FEDERICO ENGELS: **Del socialismo utópico al socialismo científico**, en Marx y Engels: Obras Escogidas, II, p.122, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1977.

**Icaria**,<sup>3</sup> editado en 1842, planteaba ideas similares a las de Owen y Fourier, tratando de aplicarlas a Estados Unidos: comunidad agrícola e industrial, donde la distribución de los bienes se hacía según las necesidades de todos. Cabet, al igual que otros utopistas como Saint-Simon, reivindicaba el cristianismo de los tiempos de Jesús.

La mayor difusión del utopismo se dio en México, cuando en 1828 Robert Owen pidió permiso al gobierno para instalar una comuna colectiva en Texas. Poco después de la anexión de este territorio por Estados Unidos, se instaló allí la comunidad Icaria, inspirada por Cabet. En la misma Texas, Víctor Considérant fundó en 1854 el falansterio La Reunión, que alcanzó a durar cuatro años. Luego Considérant viajó por América Latina difundiendo su ideario hasta 1869. En 1850, “un tal José María Chávez ensayó en el estado de Aguascalientes un falansterio fourierista”.<sup>4</sup> En 1857, el utopista mexicano Juan Nepomuceno Adorno publicó **Los Males de México y sus Remedios Practicables**. Cinco años más tarde, dio a luz dos obras utópicas: **La Armonía del Universo y La Ciencia de la Teodicea y Catecismo de la Providencialidad Humana**. Aunque no era socialista utópico, el liberal brasileño Abreu e Lima divulgó esos principios, publicando en 1852 **O’Socialismo**, especie de compendio del pensamiento utópico, que sirvió a los auténticos socialistas.

Mientras la mayoría transplantó mecánicamente la experiencia utópica europea, Rhodakanaty trató de adaptar el socialismo utópico a las especificidades de América Latina, considerando su religión y su enorme base campesina e indígena. Desde su llegada de Grecia, su país, a México en 1861 se preocupa por la edición de la **Cartilla Socialista o sea Catecismo Elemental de la Escuela Socialista de Carlos Fourier**, folleto donde las preguntas y respuestas siguen el modelo del catecismo católico. Rhodakanaty expresa allí que el socialismo existe desde hace 18 siglos “por la voz elocuente y sublime de doce pescadores inspirados que predicaban la doctrina de Jesús”. Rhodakanaty hizo un notable esfuerzo por escribir su catecismo en lenguaje sencillo, con ejemplos adaptados a la realidad mexicana. También creó un falansterio, donde se educaron jóvenes obreros y artesanos, como Francisco Zalacosta, Juan de Matta Rivera, Santiago Villanueva y otros, que se constituirán en dirigentes del movimiento obrero mexicano. En 1854 publica una obra titulada **Neo-**

---

<sup>3</sup> ESTEBAN CABET: **Viaje a Icaria**, Barcelona, 1848.

<sup>4</sup> CARLOS RAMA: Prólogo a Compilación: **Utopismo Socialista (1830-1893)**, p. LIV, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1977.

**panteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza** y al año siguiente funda con Zalacosta la “Escuela de la Razón y el Socialismo o Escuela Moderna y Libre”, en la región campesina de Chalco, donde difundió las ideas de Fourier y Proudhon. Renovó esos planteamientos en 1880 en su folleto **Garantismo social**, que según el historiador García Cantú es “más fourerista que la Cartilla”.<sup>5</sup>

Una muestra del socialismo cristiano de Rhodakanaty es el siguiente escrito que publicó en **El Socialista**: “Hoy los pueblos emancipados por la reforma religiosa y por el espíritu del siglo eminentemente racional, comienzan a organizarse bajo los saludables principios del **socialismo cristiano** en despecho de ese paganismo teológico”.<sup>6</sup> En la **Cartilla Socialista** había manifestado: “Nadie ha podido comprender hasta ahora la posibilidad de un pueblo sin gobierno (...) si atendemos a que sometidos a la férula tiránica, pero solapada de los gobiernos, no somos más felices que lo que podemos serlo positivamente en la anarquía bien entendida y sistematizada; si a la sombra fatídica de la autoridad gubernamental, nos morimos de hambre legalmente bajo la salvaguardia de la ley, ¿no es mejor apelar a un orden más natural y libre?. Ensayemos, y de la experiencia surgirá nuestra felicidad común. ¡Pueblos! no más gobierno”.<sup>7</sup>

En **Brasil** se dio en 1890 una interesante expresión de la búsqueda de relaciones igualitarias en la colonia “Cecilia”, fundada en el estado de Paraná por el anarquista italiano Giovanni Rossi. Allí se dio un episodio de amor protagonizado por Aníbal, abandonado por su compañera Eleda, quien se enamora de Cardias. Los tres entablan el siguiente diálogo: ”Admitirías -pregunta Cardias- en la mujer la posibilidad de amar noblemente a más de un hombre? -Sí- pero no en todas las mujeres. ¿Le reconocías este derecho? -Sí- ¿Considerabas el amor libre útil al progreso de la moral socialista y de la paz social? -Sí-, lo creía y créolo aún, porque sin esto ¿dónde está la libertad y la igualdad? (...) -Cuando Eleda te contó mi petición ¿sentiste dolor? -No- ¿Instinto de propiedad herido? Nunca pensé ser propietario de Eleda; esto hubiera sido una afrenta para ella (...) ¿Te disgusta que yo la ame? -No. - ¿Crees que el amor libre se generalizará por la rebelión de las mujeres? - Sí. -¿Por el consentimiento de los hombres?. -Aunque los hombres no lo

---

<sup>5</sup> GASTON GARCIA CANTU: **El socialismo en México**, Siglo XIX, Ed.ERA, México, 1969.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> JOSE C. VALADES: **Historia Moderna y Contemporánea de México**, Inst. de Investigaciones Históricas de la UNAM, Vol. III, México, 1979.

quieran, cuando las mujeres se rebelen seriamente, se efectuará, y todos, después, estarán contentos de ello. ¿Por desinteresada iniciativa de estos últimos?. -No, salvo algunas excepciones, que podrán dar el buen ejemplo”.<sup>8</sup>

En esta colonia “Cecilia”, Giovanni Rossi escribió un acápite sobre la familia: “Sería muy conveniente una estadística acerca de las razones que inducen hoy a nuestros jóvenes a unirse por el santo vínculo del matrimonio. Concedamos que un tercio de los matrimonios se cumplen por puro amor y los otros dos tercios por compromiso, por interés (...) estos dos tercios representan casos de pura y continua prostitución, que así debe calificarse la unión de los sexos sin amor (...) hablemos más bien de las pocas constituidas por amor. Este gentil sentimiento, que viste de formas poéticas una ley ineludible de la naturaleza, en el mayor número de los casos, no es eterno ni exclusivo. A la felicidad, a la ebriedad, a la paz de un día, a menudo sucede la frialdad, la indiferencia, el aburrimiento. Aquí de nuevo la prostitución conyugal (...) la autoridad dañosa cuando constituye el Estado es todavía más dañosa en la familia, sea ejercida por el hombre sobre la mujer, sea por los padres sobre su prole”.

En **Chile**, Ramón Picarte llegó a plantear a mediados del siglo XIX la creación de un falansterio en Chillán, inspirado en la experiencia de Fourier.

En **Cuba**, el anarquismo contribuyó en 1885 a la creación del Círculo de Trabajadores de La Habana, orientado por el ácrata Messonier, que promovió 2 años un Congreso. El principal teórico del anarquismo cubano fue Enrique Roig San Martín. Fue un gran luchador en defensa de la clase trabajadora, pero no comprendió la necesidad de relacionar la lucha obrera con la independencia política, aunque en sus últimos años fue partidario de la ruptura del nexo colonial. Dirigió uno de los primeros periódicos obreros, **El Productor**, de 1887 a 1889. Una de las cosas curiosas de este anarquista fue su posición favorable a la fundación de un partido: “Sólo la creación de un poderoso partido obrero, como lo hemos aconsejado repetidas veces, será bastante fuerte para tener a raya la ambición de nuestros eternos explotadores. Pero un partido en el

---

<sup>8</sup> **Utopismo socialista (1830-1893)**, Introducción y recop. de CARLOS RAMA:

**Un episodio de amor en la colonia socialista Cecilia**, Biblioteca Ayacucho, p. 253 y sigs., Caracas, 1977.

cual se haga abstracción por completo de todo elemento ajeno a nuestros privativos intereses, un partido esencialmente obrero.<sup>9</sup>

Los anarquistas se pronunciaron por primera vez a favor de la lucha anticolonialista en enero de 1892 en el Congreso Regional Obrero, hecho que condujo al gobernador español a clausurar el Congreso Sindical.

Los anarquistas cuestionaron la estrategia de poder político y estatal porque estaban en contra del poder y del Estado. Postulaban la sociedad sin clases y sin Estado. Estaban contra todo autoritarismo y combatían frontalmente a la Iglesia. Los partidarios de Marx estaban de acuerdo con muchos de estos postulados estratégicos, apreciación que los llevó a hacer ciertas concesiones a los anarquistas, con el fin de conservar la unidad de la Internacional.<sup>10</sup> Pero no podían ceder en lo fundamental: la necesidad de la lucha política de clase para derrocar precisamente a la clase enemiga. Los anarquistas no presentaban, en este punto clave, ninguna alternativa factible. Planteaban la sociedad sin clases pero no ofrecían ningún camino viable para alcanzarla, sólo la organización sindical y una eventual huelga general, que tampoco tenía una salida política clara.

La división entre marxistas y anarquistas, que culminó en la disolución de la I-Internacional en la década de 1870, influyó de manera decisiva no sólo en el movimiento obrero europeo sino en las primeras organizaciones sindicales que se formaron en América Latina. Por eso, sin la comprensión de este proceso del proletariado europeo no es posible entender el desarrollo de las primeras organizaciones del movimiento obrero latinoamericano. Del mismo modo, no se puede explicar el pensamiento liberal y conservador de la burguesía latinoamericana sin estudiar la ideología de sus teóricos europeos, criterio metodológico que nos indujo a redactar este capítulo, como preámbulo de lo que pasamos a estudiar.

## capítulo II

---

<sup>9</sup> **El Productor**, N° 75, 23-6-1889, La Habana.

<sup>10</sup> FRANZ MEHRING: **Carlos Marx**, Ed. Claridad, buenos Aires, 1943.

**LA INFLUENCIA DEL ANARQUISMO EN EL  
MOVIMIENTO  
DE TRABAJADORES, ESTUDIANTIL Y CULTURAL  
DE AMERICA LATINA (1900-1930)**

La mayoría de los investigadores comunistas y socialistas de la historia del movimiento obrero latinoamericano relativizan el papel que jugaron los anarquistas. Nosotros opinamos que el anarco-sindicalismo fue la corriente más importante del movimiento obrero latinoamericano durante las dos primeras décadas del siglo XX. Por consiguiente, no puede comprenderse la historia del movimiento obrero sin estudiar la teoría y la práctica del anarquismo.

Su organización mundial, llamada por algunos la Internacional Negra por el color de su bandera, estructurada después de la ruptura de Bakunin con la I Internacional, le permitió al anarquismo ejercer gran influencia en el movimiento obrero no sólo europeo, sino también en otros continentes. La masiva emigración europea hacia América Latina facilitó la tarea de crear organizaciones afiliadas al movimiento anarquista mundial, que enviaba experimentados representantes a nuestros países. El anarquismo se desarrolló también en Estados Unidos, mediante la creación de la IWW (Industrial Workers of the World o Trabajadores Industriales del Mundo), ejerciendo influencia en Centroamérica y el Caribe. Además de Bakunin, uno de los teóricos más importantes fue Kropotkin, quien también fue precursor de la Geografía Social, al igual que Eliseo Reclus.

El objetivo de los anarquistas era derribar el régimen capitalista a través de una Huelga General Internacional. Por eso, los llamados a paros generales en cada país latinoamericano estaban inscritos en una estrategia mundial, expresada en la liquidación del Estado opresor y la instauración del Comunismo Anárquico, en una sociedad sin clases. Este proyecto alternativo de sociedad a escala mundial, en un momento en que el capitalismo también se había hecho mundial en su fase imperialista, atrajo a importantes franjas de la vanguardia obrera de esa época. El proyecto anarquista de “todo o nada” se hizo más atrayente en esos



tiempos, porque la burguesía todavía no se había decidido a implementar un plan de reformas sociales ni de reconocimiento oficial de los sindicatos. Los trabajadores de vanguardia vieron entonces en el anarquismo la única salida para su redención social.

El anarcosindicalismo, precisamente, entró en crisis cuando surgieron en América Latina los primeros movimientos populistas, dispuestos a introducir ciertas reformas sociales, con el fin de canalizar a su favor el descontento obrero. La fuerza de los anarquistas también tuvo relación con la estructura artesanal de vastos sectores de la clase trabajadora. No por azar, el anarquismo comenzó a perder influencia con el surgimiento de grandes concentraciones proletarias en las minas y en las fábricas.

Los anarquistas estaban en contra de la formación de partidos en el seno de la clase trabajadora. Solamente reconocían como organizaciones de la clase explotada a los sindicatos y las Sociedades en Resistencia. Rechazaban la existencia del Estado y no aceptaban ninguna relación con él, ni siquiera para dirigirle las peticiones obreras, táctica a espaldas de la realidad que aceleró la crisis del anarcosindicalismo.

Si bien es cierto que estas concepciones no eran las más acertadas para derrocar al Estado burgués, no es posible ignorar que los anarquistas contribuyeron a formar las primeras organizaciones clasistas y a crear una conciencia anticapitalista. Su principal debilidad política en América Latina fue haber soslayado el problema nacional-antiimperialista, en un momento en que el imperialismo estaba apoderándose de nuestras materias primas e interviniendo militarmente en Centroamérica y El Caribe.

En América Latina se dieron similares tendencias a las del anarquismo mundial. Por un lado, los doctrinarios, celosos de los principios generales y opuestos a estructurar grupos férreamente organizados que dieran paso al autoritarismo, razón por la cual eran en cierta medida individualistas, partidarios más de la reflexión que de la acción. La otra tendencia -mayoritaria en Latinoamérica- estaba constituida por los anarco-sindicalistas, organizadores de los explotados y oprimidos.

Algunos autores han ubicado a los expropiadores de bancos en una tendencia aparte. En rigor, estaban más próximos a los anarco-

sindicalistas porque expropiaban o “recuperaban bienes” para ayudar a financiar las organizaciones sindicales.<sup>11</sup>

El anarcosindicalismo no sólo actuó en los sectores artesanales y obreros urbanos -como frecuentemente se ha dicho- sino también en las zonas mineras y en el campesinado, además de haber respaldado a los pueblos originarios y a las luchas de la mujer por su emancipación. Asimismo, los anarquistas fueron una de las primeras corrientes en colaborar con la organización de los habitantes de los barrios populares y de los conventillos (Argentina, Chile, México, Panamá, Brasil).

El anarquismo se definió, antes que otros movimientos sociales y políticos, por los derechos igualitarios de la mujer. Aunque Proudhon tuvo una posición tradicional respecto de la liberación de la mujer, Bakunin y sus continuadores asumieron una actitud decidida en favor de la emancipación de la mujer, pero por sus principios de no intervención en política fueron reacios a las campañas por el derecho al sufragio femenino. No sólo fueron los más consecuentes luchadores por los derechos igualitarios de la mujer en el trabajo, sino que se atrevieron a plantear con franqueza el amor libre, cuestionando la servidumbre patriarcal del matrimonio; difundiendo la relación igualitaria entre los sexos en todos los aspectos de la vida cotidiana, emulando los primeros planteamientos de Fourier en el siglo XIX. El anarquista Giovanni Rossi, creador de la Colonia Cecilia (Porto Alegre, Brasil) manifestaba en 1900: “De la familia queremos expulsar toda autoridad. Así como no debemos ser patrones en la amplia vida social, así no debemos serlo dentro de los muros domésticos”.<sup>12</sup>

Otro mérito del anarquismo fue haber estimulado en América Latina una campaña antimilitarista. Fueron los primeros en oponerse al servicio militar obligatorio, logrando en Brasil que la Central Sindical se opusiera en 1916 a la conscripción militar.

De las filas del anarquismo surgieron figuras de relevancia en la literatura latinoamericana. David Viñas ha señalado que “quizá quienes por primera vez en la literatura del siglo XX de América Latina plantearon el problema del compromiso del escritor hayan sido los hombres del anarquismo literario. En este sentido serían los precursores de toda una línea que se divulgó a lo largo de los años 20 a través de cierto criollismo (...) De cualquier manera, corresponde señalar que en la versión ‘comprometida’ de la literatura que daban los anarquistas del 900

<sup>11</sup> OSVALDO BAYER: **Los anarquistas expropiadores**, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1986.

<sup>12</sup> GIOVANNI ROSSI: “Cecilia, una comuna socialista”, en **Utopismo Socialista**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p. 248.

uno de los aspectos principales era, precisamente, la superación, trascendencia o eliminación de las separaciones que podría haber entre su producción literaria y su militancia. Ambos niveles no eran sino dos aspectos de algo que se veía como único y primordial: sus textos y su teatro debían ser leídos y vistos por el pueblo”.<sup>13</sup>

## **ARGENTINA**

En Argentina, el anarquismo alcanzó su más alto grado de organización. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), con más de 200.000 afiliados en 1915 se constituyó en la organización anarquista más poderosa de América Latina. “La Protesta Humana” del 18 de octubre de 1902 señalaba el ideario anarquista: “El socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakunin, pretende la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios, sin admitir la lucha política, que cree inmoral y enervante, y sin recurrir a la intermediación de un estado obrero que considera perjudicial y peligroso (...) Los socialistas libertarios considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía, y que la tiranía es la negación de la libertad humana, dejan a la libre iniciativa de los individuos y de las colectividades lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado”.<sup>14</sup>

Jugaron un papel destacado en la primera huelga general de Argentina en noviembre de 1902: “Para los anarquistas, el resultado fue un grandioso triunfo moral, y tenían razón; levantado el estado de sitio, volvieron el 6 de enero (1903) a la huelga por sus reivindicaciones y consiguieron el triunfo” en algunas partes del país.<sup>15</sup>

El Congreso de la FORA del 29 de agosto de 1905 se pronunció por el comunismo anárquico y por la huelga general como el instrumento de lucha de los trabajadores. Pietro Gori y Errico Malatesta, italianos que viajaron a la Argentina con el fin de reforzar la actividad anarquista, jugaron un papel sobresaliente en la orientación y organización del anarco-sindicalismo no sólo de Argentina sino que también de Paraguay y Uruguay.

---

<sup>13</sup> DAVID VIÑAS: *Anarquistas en América Latina*, Ed. Katún, México, 1983, p. 174.

<sup>14</sup> *La Protesta Humana*, 18-10-1902, Buenos Aires.

<sup>15</sup> JULIO GODIO: *El movimiento obrero argentino*, 1870-1910, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1987, p. 183.

Los anarco-sindicalistas dirigieron “la mayoría de las huelgas generales de 1907 a 1910. En el VI Congreso de la FORA (1906) contabilizaron fuerzas tres veces superiores a la UET”<sup>16</sup>. De 1907 a 1910 se registraron en Buenos Aires 775 huelgas que convocaron a más de 200.000 trabajadores. Los anarquistas prepararon una huelga general con ocasión del Centenario de la Independencia, “festejado” por el gobierno con la visita de la infanta española Isabel de Borbón. También participaron en la cuasi insurrección popular del 14 de enero de 1919, conocida como la Semana Trágica por la feroz represión del gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Un importante sector anarquista, consciente de las actitudes sectarias y vanguardistas que habían llevado a su movimiento a desfasarse de la realidad, propició un giro táctico. En el IX Congreso de la FORA, efectuado en 1915, se dejó de lado la exigencia de que todos los sindicatos debían profesar las ideas anarquistas: “La FORA no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas”<sup>17</sup>.

Según Osvaldo Bayer, “el anarquismo argentino presentó las tres corrientes que caracterizaban al anarquismo italiano: el comunista organizador, seguidor de la teoría de Enrique Malatesta, el comunismo antiorganizador, que se definía por la formulación Kropotkiana del anarquismo y el individualista nitzcheano-stirneriano”<sup>18</sup>. Malatesta había organizado en Buenos Aires la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panificadores en 1887, orientación reforzada poco después por el italiano Pietro Gori.

La lucha fraccional condujo en 1924 a expulsar a quienes no compartían el punto de vista oficial de la FORA. Según Alfredo Gómez, “el decreto de expulsión de La Antorcha, Pampa Libre, periódico antimilitarista de General Pico, fundado en 1921, e Ideas, fundado en 1918, es algo más que un ‘error’: es una expresión más de la existencia de una lógica burocrática al interior de la organización”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> JULIO GODIO: **Historia del movimiento obrero latinoamericano**, Ed.Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1970, t.I,p. 205.

<sup>17</sup> DIEGO ABAD DE SANTILLAN:**La Fora**, Buenos Aires, 1933.

<sup>18</sup> OSVALDO BAYER: **Los anarquistas expropiadores...** op. cit, p. 158.

<sup>19</sup> ALFREDO GOMEZ : **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**, Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 184.

El anarquismo contribuyó, más que ningún otro movimiento, a la organización del campesinado, estimulando la creación de la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios, además de su activa participación en la rebelión de los peones de la Patagonia en 1922, una de las más violentas y masivas represiones, donde el ejército llegó a arrojar los obreros “al lago Argentino, atados al cuello; otros enterrados vivos con las cabezas expuestas a las aves de rapiña”.<sup>20</sup> En total, fueron asesinados unos dos mil campesinos, incluido el secretario de la Federación Obrera de San Julián, Albino Argüello.

Además de los aportes feministas de Rouco Buela, otras anarquistas lucharon por las reivindicaciones de género, como “Las Proletarias” que editaron el periódico *La Voz de la Mujer* en 1900 y el grupo “Luisa Michel” a mediados de la primera década del siglo XX.

Letristas connotados de tango, como Enrique Santos Discépolo, e intelectuales de la talla de González Pacheco y Alberto Ghiraldo<sup>21</sup>, fueron anarquistas que influenciaron a vastos sectores, especialmente estudiantes, activos participantes del “grito de Córdoba” de 1918 en el primer proceso de Reforma Universitaria de América Latina. El anarquismo argentino, que había tenido su período de apogeo en la dos primeras décadas del siglo, entró en crisis en los años 30 con el proceso de industrialización y la competencia sindical de los socialistas y comunistas. En esa década, el movimiento sindical estaba ya dividido en tres centrales: FORA (anarquista), USA (sindicalistas) y COA (socialistas); estas dos últimas más los comunistas se fusionaron en la CGT en un Congreso al que no asistieron los anarquistas.

## URUGUAY

En Uruguay, los anarquistas fueron, desde fines del siglo XIX, la principal corriente del movimiento obrero. A través de organismos sindicales y de sus periódicos, **El amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria**, lograron profundizar la conciencia de clase, ayudados especialmente por el flujo migratorio de trabajadores europeos. En 1905, orientaron la huelga general de los portuarios, en 1918 la huelga de los frigoríficos y en 1919 la de los marítimos, creando la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), que en 1919 contaba con 5.000 afiliados.

---

<sup>20</sup> ALBERTO BELLONI: *Del Anarquismo al Peronismo*, Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.  
<sup>21</sup> GHIRALDO escribió poesías (“Gesta”) y ensayos: “Los nuevos caminos”, “Música prohibida” y “La tiranía del frac” (crónica de un preso), Biblioteca Popular Martín Fierro, Buenos Aires, 1905.

Sin embargo, la influencia anarquista fue neutralizada en parte por los socialistas y, especialmente, por el ascenso del populismo batllista, que fue uno de los primeros en implantar reformas sociales en el continente.

### PARAGUAY

En Paraguay, el movimiento anarquista tuvo una influencia incontrarrestable desde las últimas décadas del siglo XIX, no sólo entre los trabajadores urbanos sino también en el proletariado rural de los yerbatales y empresas madereras. También fueron solidarios con los campesinos, llegando a organizar Sociedades en Resistencia armada para enfrentar a los terratenientes. Su internacionalismo se expresó claramente en una carta enviada a sus hermanos de España: “En estos países sudamericanos la lucha económica que sostiene el proletariado va tomando el mismo carácter que en Europa y creemos necesaria la Federación de Federaciones de Europa y América, a fin de que el Paro Universal sea un hecho pronto”.

La Federación Obrera Regional Paraguaya, fundada en 1906, declaró abiertamente su oposición a los partidos políticos y su decisión de luchar por la Federación de Asociados y Productores Libres. Consecuentes con esta actividad en el movimiento campesino, los anarquistas crearon en 1928 la Alianza Nacionalista Revolucionaria, cuya estrategia era la implantación de la República Comunera y la Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. La culminación de esta experiencia se produjo en 1931 con la conversión de Villa Encarnación en comuna revolucionaria, dirigida por asambleas populares.

Los anarquistas se diferenciaron también de las otras tendencias porque planteaban nuevos problemas, como el modo de vida, expresado, por ejemplo, en un manifiesto a los trabajadores paraguayos: “Queremos que el amor sea libre y no como sucede en la actualidad que se unen para toda la vida seres que jamás se han amado (...) también queremos, puesto que no nacemos por la voluntad de nuestros padres, que los hijos sean de la gran familia humana”.<sup>22</sup>

Los anarquistas prosiguieron de manera consecuente la crítica a la mistificación religiosa que habían iniciado los liberales desde el siglo XIX y que la burguesía en el poder había atenuado en aras de una convivencia con la iglesia católica, de gran influencia en América Latina.

---

<sup>22</sup> FRANCISCO GAONA: op. cit., p. 68.

Uno de los pensadores que más influyó en el Paraguay fue el anarquista español Rafael Barrett. En su artículo “Mi anarquismo”, decía: “Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes (...) los ignorantes se figuran que anarquía es desorden y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas”.<sup>23</sup> Barrett, desde su llegada al Paraguay en 1904, percibió la penetración del capital inglés y argentino, que se había apoderado de las plantaciones de yerba mate y de las mejores maderas. Fue uno de los primeros en plantear claramente “la cuestión social”, llamando a los intelectuales y estudiantes a proyectarse hacia la comunidad: “Abandonad esa colmena central y dispersaos por los modestos rincones de vuestro país, no para chupar sus jugos a los cálices ingenuos, sino para distribuir la miel de vuestra fraternidad. Talentos generosos, prosperad todavía, haceos maestrillos de escuela, curitas de aldea; acudid a la simple faena cotidiana, y en las tardes transparentes, a la vuelta del surco, hablad al oído de vuestros hermanos que sufren, y que sufren tanto que no saben que sufren”.<sup>24</sup>

## PERU

En Perú, el anarquismo también ejerció una vasta influencia en el movimiento campesino e indígena. Respaldaron a la Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Sur” (1904) y a los portuarios de El Callao. En 1907, los hermanos Lévano y otros trabajadores, como Romilio Quesada y Luis Felipe Grillo fundaron, junto con el grupo “Humanidad”, el Centro de Estudios Sociales “Primero de Mayo”. El anarquista Julio Reynaga contribuyó a organizar a los obreros azucareros de Trujillo, al norte de Perú. Luego surgió el grupo de “Luchadores de la Verdad”, orientado por Abraham Guerrero, obrero de la construcción, creador del periódico “La Protesta”. Esta consecuente labor culminó en la creación de la Federación Obrera Regional Peruana en 1913, año de la primera huelga general. En 1919, anarquistas contribuyeron a la fundación del Comité Pro-abaratamiento de la Subsistencia, liderado por el ebanista Nicolás Gutarra.<sup>25</sup>

Su principal portaestandarte fue Manuel González Prada, quien escribió en los periódicos anarquistas “Simiente Roja”, “El Hambriento”, “Redención”, “La Antorcha”, “El Rebelde” y “El Ariete”. Sus artículos,

<sup>23</sup> RAFAEL BARRETT: *El dolor paraguayo*, p. XXVIII, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1978.

<sup>24</sup> *Ibid.*, XXIII.

<sup>25</sup> DENNIS SULMONT: *El movimiento obrero en el Perú*, Lima, 1975.

escritos entre 1904 y 1909, fueron reunidos en 1936 en un libro titulado **Anarquía**. En **Hora de Lucha**, manifestaba: “No se concibe un revolucionario a medias; quien lucha por el individuo contra el Estado, tiene que luchar por el individuo contra la iglesia (...) Cuando Diderot daba el consejo de ‘ahorcar el último rey con los intestinos del último sacerdote’, expresaba gráficamente la idea de emprender una acción doble o paralela sin divorciar las cuestiones religiosas de las cuestiones políticas”.<sup>26</sup>

González Prada se preocupó de la relación etnia-clase, poniendo al desnudo la explotación de los indígenas y las diferentes manifestaciones de discriminación “racial”. Este notable escritor, admirado por Mariátegui, quien tomó sus banderas indigenistas, combinaba su actividad campesina con diversas tareas en el movimiento obrero. Orador principal en el acto del 1º de mayo de 1905, en Lima junto a Manuel Caracciolo Lévano, anarquista de origen italiano. La Federación Anarquista del Perú manifestaba: “En 1904, debido al tesón de los compañeros anarcosindicalistas Caracciolo Lévano, Fidel García Gacitúa, Urmanchea y Delfín Lévano, hijo de Caracciolo, se organizó la Unión de Trabajadores Panaderos (...) en 1906, apareció en Lima el periódico “Humanidad””.<sup>27</sup>

Los anarcosindicalistas contribuyeron a crear en 1919 la Primera Central Sindical peruana, de preponderante actuación en la huelga general de ese año por la conquista de la jornada de 8 horas. “Se nos viene la comuna, exclamaron miembros del gobierno ministerial de José Pardo”.<sup>28</sup>

Los anarquistas ejercieron gran influencia hasta principios de los años 20, en que comenzaron a ser desplazados por el aprismo y los socialistas revolucionarios de Mariátegui.

## MEXICO

En México, los anarquistas jugaron un papel sobresaliente desde temprana época no sólo en el movimiento obrero sino también campesino. Hemos analizado la actividad desempeñada por Rhodakanaty

<sup>26</sup> MANUEL GONZALEZ PRADA: **Páginas libres. Hora de lucha**. p. 346 y 347, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.

<sup>27</sup> **El anarco sindicalismo en el Perú en Tierra y Libertad**, México, 1961.

<sup>28</sup> CESAR LEVANO: **Mariátegui, la revolución de octubre**, Ed. Siglo XX, Lima. 1977, p. 29.



y sus seguidores obreros y campesinos, cuya influencia se acrecentó a principios del siglo XX con la conversión del liberalismo al anarquismo de los hermanos Flores Magón, autores del periódico “Regeneración” en 1904. Su liderazgo fue reconocido por el propio Emiliano Zapata durante la revolución mexicana, al ser invitado Ricardo Flores Magón a participar y orientar la lucha de los campesinos de Morelos. Postulaba la alianza obrero-campesina, que en el México revolucionario era más urgente que nunca, ya que Madero, Carranza y Obregón trataron en todo momento de separar a los obreros de los campesinos mediante la corrupción y burocratización de las cúpulas sindicales.

Ricardo Flores Magón apoyaba ciertas reivindicaciones del movimiento campesino, pero se oponía a la división de las tierras. Al respecto decía: “Me imagino qué feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola todos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual. No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo, exactamente como os matáis hoy. Uníos y trabajad la tierra en común, pues todos unidos, la haréis producir tanto que estaréis en aptitud de alimentar al mundo entero”.<sup>29</sup> Como pocos hombres de su tiempo, Flores Magón comprendía que era necesario respetar la tradición colectivista del pueblo indígena, su modo de vida y sus costumbres, además de su forma de producir en común.

Diferenciándose de los caudillos demoburgueses que habían derribado la dictadura de Porfirio Díaz, Ricardo Flores Magón puso de relieve el papel jugado por el pueblo: “La revolución mexicana no se incubó en los bufetes de los abogados, ni en las oficinas de los banqueros, ni en los cuarteles del ejército: la Revolución Mexicana tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas, en esos abismos de tortura que se llaman minas, en esos ergástulos sombríos que se llaman talleres, en esos presidios que se llaman haciendas (...) ¿No es ésta, compañeros, una revolución social? y si tuviéramos tiempo para analizar los actos revolucionarios que han tenido lugar en México en estos últimos tres años, veríamos comprobada esta verdad; el pueblo mexicano se ha levantado en armas, no para tener el gusto para echarse encima un nuevo presidente, sino para conquistar, por el hierro y por el fuego, Tierra y Libertad.”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> RICARDO FLORES MAGÓN: **Semilla libertadora**. Colección Ricardo Flores Magón. Vida y Obra, p. 101, Ed. Grupo Cultural, México, 1923.

<sup>30</sup> Periódico **Regeneración**, 26 de febrero de 1914. Discurso pronunciado por Flores Magón durante su exilio en Los Angeles.

A pesar de los esfuerzos de los anarquistas por reforzar la conciencia de los trabajadores, la burocracia sindical entró en una fase de colaboración de clases con los caudillos burgueses de la revolución, especialmente con Carranza y Obregón.

## **BRASIL**

En Brasil, desde las experiencias de falansterios y de actividad en el artesanado a fines del siglo XIX, los anarquistas tuvieron una influencia relevante en el movimiento obrero. En 1905, tenían en circulación unos 15 periódicos, editados en São Paulo, Porto Alegre, Santos y Río de Janeiro, como “O Despertar” y “O Libertario”. El dirigente de la Unión de Trabajadores Gráficos, Edgar Leueuroth, junto con uno de los principales teóricos del anarquismo brasileño, Nenno Vasco, fundaron el periódico “Terra Livro”. Más tarde, el 9 de junio de 1917 editaron “A Plebe”, que llegó a ser diario, donde colaboraban destacados escritores, entre ellos Alfonso Lima Barreto.<sup>31</sup>

Anarquistas sobresalientes, como Fabio Luz, José Ortica y Astrogillo Pereira no sólo contribuyeron a la creación de la COB sino a la generación de organismos autónomos de base en las barriadas pobres, “las ligas obreras, que expresaron la intervención de las colectividades en los problemas de vivienda, sanidad, carestía, etc. Las Ligas Obreras de Belenginho, Moca, Cambuci y Lapa se constituyeron en organismos de acción”.<sup>32</sup>

Esta influencia era ejercida especialmente sobre los miles de inmigrantes obreros que llegaron de Europa. La postura antiautoritaria de los anarquistas se expresó en la decisión de la Central Obrera Brasileña (1906) de oponerse a la conscripción militar obligatoria. También encabezaron la lucha por impedir que el gobierno expulsara a los obreros extranjeros que participaban en el movimiento sindical. Según Vania Bambirra y Theotônio Dos Santos, los anarquistas fueron impactados favorablemente por la Revolución rusa de 1917.

Las principales luchas obreras desde principios de siglo hasta 1920, incluida la gran huelga de 1917 en São Paulo y Río de Janeiro, fueron orientadas por los anarquistas. En el movimiento de 1917 se puso a prueba la concepción anarquista de que el Estado burgués podía ser

---

<sup>31</sup> JOHN W. F. DULLES: *Anarchist and comunist in Brazil, 1900-1935*, University of Texas, Austin, 1973.

<sup>32</sup> ALFREDO GOMEZ: *Anarquismo...* op. cit., p. 129.

derrocado por medio de una huelga general. La derrota de esta huelga, la más importante del Brasil en las primeras décadas del siglo XX, significó el comienzo de la crisis del anarquismo en Brasil. El surgimiento del populismo "tenentista" y, posteriormente, del varguismo, del Partido Comunista, fundado en 1922, aceleraron la decadencia anarquista, uno de cuyos sectores se pasó a las filas del flamante P C.

## BOLIVIA

En Bolivia, el anarquismo fue la principal fuerza en el movimiento sindical desde fines del siglo XIX hasta la primera post-Guerra Mundial. No obstante la competencia del Partido Liberal y del Centro Obrero de Estudios Sociales, orientado por Ricardo Perales, los anarquistas lograron conservar su influencia, bajo la conducción de Cesáreo Capriles y la intensa actividad desplegada por el cura Tomás Chávez Lobatón. Su Federación Obrera Local (FOL) se mantuvo hasta fines de los años 20 como la más importante, junto con la Federación Obrera del Trabajo (FOT), de tendencia marxista.

La influencia anarquista se irradió a través del Centro Obrero Libertario de La Paz y Cochabamba y de periódicos como "La Aurora Roja", fundado en 1922, donde escribían Rigoberto Rivera, luego convertido al marxismo por su simpatía por la Revolución Rusa.

Otras publicaciones importantes fueron "Humanidad" (1928), que contó con la colaboración de Ramón Iturri Jurado (bajo el seudónimo de Tomás Katari), el pintor Arturo Borda (Calibán), Santiago Osume (Juan Pueblo), Luis Salvatierra y Salustiano Lafuente; además de "Despertar" (1923) y "La Antorcha", dirigido por Nicolás Mantilla, Domitila Pareja y Luis Cusicangui.

Estos periódicos fueron difundidos no sólo en los sectores obreros sino también entre los campesinos y pueblos originarios. El dirigente trotskista Guillermo Lora sostiene que "corresponde a los anarquistas el privilegio de haber sido los iniciadores de la sindicalización de los campesinos".<sup>33</sup>

## ECUADOR

---

<sup>33</sup> GUILLERMO LORA: *Historia del movimiento Obrero...* op. cit., Tomo II, La Paz.

En Ecuador, los anarquistas lograron penetrar con fuerza en el proletariado cacahuero, encargado del ensacado y transporte del cacao. Bajo la influencia del anarquista peruano M. González Prada, se desarrolló “en la costa una amplia campaña de difusión doctrinaria. Ya para principios de siglo se fundan algunos grupos ácratas en Guayaquil. En 1910 se crea el Centro de Estudios Sociales que perseguía la divulgación del ideario anarquista por medio de varias publicaciones: **Solidaridad**, de la Industrial Workers of the World; **La Protesta**, de Buenos Aires; **Claridad**, de la Federación de Estudiantes de Chile. En 1920 se crea el Centro Gremial Sindicalista (CGS), que luchaba por ‘la liberación de todos los oprimidos de la tierra, congregado en la Organización Sindical Libertaria que reemplazará al actual sistema social, oponiéndose a todas las doctrinas políticas y religiosas, por considerarlas funestas y perjudiciales a los derechos y aspiraciones de los trabajadores’. El CGS edita desde su aparición **El Proletario**; en 1921 aparecen los periódicos anarquistas **Luz y Acción** y **Alba Roja**. La influyente Sociedad Cosmopolita de Cacahueros ‘Tomás Briones’ a través de **El Cacahuero** (1915) también difunde las ideas anarquistas”.<sup>34</sup>

La acción anarquista se vio estimulada por la presencia de Miguel Alburquerque, un cubano exiliado que contribuyó a la creación de la Unión Obrera de Quito y la Confederación Obrera de Guayas. Los anarquistas también participaron activamente en la huelga general de Guayaquil a mediados de noviembre de 1922. Un mes antes, habían creado la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), precedida por la unificación en 1921 del CGS con el Centro Socialista Ecuatoriano, dando lugar al Centro de propaganda de Ideas Libertarias Regional Ecuatoriano.

El FTRE realizó su primera asamblea en octubre de 1922, llegando a sumar 36 asociaciones en dos meses de campaña proafiliación. Surgió propugnando “la abolición radical del dominio y la explotación del hombre por el hombre. Queremos para todos: PAN, LIBERTAD, AMOR Y CIENCIA. Y para conseguir este fin, creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos (...) El sindicalismo no es una teoría hecha por pensadores intelectuales: es una doctrina surgida al calor de heroicas luchas, en que el proletariado escribió con su sangre sus nobles postulados”.<sup>35</sup> El anarquismo empezó a

---

<sup>34</sup> PATRICIO YCAZA: **Apuntes para la historia del movimiento obrero ecuatoriano**, op. cit., p. 7.

<sup>35</sup> Citado por PATRICIO YCAZA: op. cit., p. 10.

perder influencia después de la Revolución Juliana y de la Fundación de los Partidos Socialista y Comunista.

## VENEZUELA

En Venezuela, las investigaciones realizadas no han podido aún detectar la magnitud de la influencia anarquista. Sin embargo, es la única corriente que mencionan los viejos dirigentes sindicales cuando recuerdan sus primeros pasos en el movimiento obrero. Es el caso de Rodolfo Quintero, quien ha hecho declaraciones explícitas sobre el papel de los anarquistas en las primeras acciones del proletariado petrolero. En la entrevista del periódico “Compañero” del 2-mayo-1976, Quintero decía: “Los gremios de panaderos, tranviarios y otros organismos denominados de mutuoauxilio fueron seriamente penetrados por las ideas de Proudhon y Bakunin”. Recuerda que anarquistas españoles e italianos desplegaron una intensa actividad en las obras de infraestructura realizadas por el gobierno de Gómez. Señala que los anarquistas también colaboraron en la redacción de las **Lecciones Obreras**, difundidas en Caracas en 1930 y en la fundación del primer sindicato petrolero (SAMOP). Además, colaboraron en la organización de los gremios de zapateros, albañiles, gráficos, etc. Otros viejos dirigentes sindicales, Pedro Bernardo Pérez Salinas, fundador de la Asociación Nacional de Empleados en 1936, recuerdan asimismo el papel desempeñado por los anarquistas españoles en la formación y organización del movimiento obrero venezolano, influencia que se prolongó hasta la crisis social y política de 1936.

## PUERTO RICO Y CUBA

En Puerto Rico, las Guyanas y otras zonas del Caribe, los anarquistas europeos tuvieron una cierta influencia, pero la perdieron porque no supieron comprender la necesidad de combinar la lucha clasista con el combate por la liberación nacional en estas áreas coloniales. En San Juan, hacia 1900 “brotan grupos libertarios tan activos como relativamente conflictuados en el contexto colonialista”<sup>36</sup>, orientados por el periódico “La Campana”, dirigido por Luis Bonafux (1855-1925), expulsado luego por las autoridades españolas, tras haber ganado para la causa a los escritores Elías Lewis y Ramón Juliá Marín, autor de la novela “La Gleba”.

---

<sup>36</sup> GEORGE WOODCOOK: *Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movement*, USA, 1962.

## CUBA

En Cuba, la influencia anarquista en el movimiento obrero cubano fue hegemónica en la dos primeras décadas del siglo XX. Además de las tabaquerías se irradiaron a otros sectores obreros y campesinos, en particular de la construcción y de los que trabajaban en la explotación del azúcar.

En 1915, redoblaron su agitación en los ingenios azucareros, por intermedio de Fernando Iglesias, el principal dirigente anarquista de Las Villas, quien firmó un manifiesto junto con varios delegados de ingenios de la zona de Cruces. Pronto se sucedieron huelgas en los ingenios de Guantánamo y otras partes de la Isla. El movimiento huelguístico de las centrales azucareras fue tan vigoroso y sostenido que el gobierno envió 1.500 soldados a los campos. El joven obrero Adolfo Pérez Rizo fue asesinado, Fernando Iglesias detenido y numerosos anarquistas españoles expulsados del país. No obstante, siguió apareciendo el periódico **¡Tierra!**.

El 4 de octubre de 1921 fue creada la Federación Obrera de La Habana, cuyos principales dirigentes fueron Alfredo López, José Peña y Alejanfro Barreiro. En su artículo se notaba la influencia anarcosindicalista: “Esta Federación aglutinará a todas las Sociedades Obreras de Resistencia que sustenten como principios: la lucha de clases y la acción directa.

La investigadora del movimiento obrero cubano, Olga Cabrera, señala que “entre los grupos anarquistas de mayor influencia y que tuvieron más larga duración encontramos Fiat Lux, Germinal, Crecci, Rojo. En 1920 se creó una sección comunista de la III Internacional, que en realidad estaba dirigida por anarquistas. Propugnaban los métodos de la acción violenta, de la disolución del Estado”.<sup>37</sup>

En el Manifiesto del 1º de mayo de 1920 de esta Sección Comunista cubana de la III Internacional, creada curiosamente por los anarquistas, se declaraba: “Reunidos en Moscú, los representantes más

---

<sup>37</sup> OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920**, p.49, Inst. del Libro, La Habana, Cuba, 1969.

caracterizados de las clases productoras (obreros, campesinos, intelectuales, hombres de ciencia) han construido la III Internacional de los trabajadores. En su nombre, os hablamos los que constituimos al presente la Sección Comunista de Cuba adherida a aquel otro organismo (...) La III Internacional proclama la necesidad de abolir por completo el sistema burgués, apoderándose el proletariado por medio de acción directa del Estado y estableciendo un comunismo económico en forma tal que garantice la independencia y la libertad a todos los pueblos de la tierra, y concentrando transitoriamente el poder en los soviets o Consejos Proletarios”.<sup>38</sup>

Esta curiosa posición de sectores del anarquismo cubano era el resultado de profundas diferenciaciones políticas en el seno de este movimiento. La Revolución Rusa de 1917 había hecho entrar en crisis a importantes sectores del anarquismo tradicional. En el periódico **La Protesta** del 14 de diciembre de 1919 había aparecido un artículo que condensaba esa crisis del anarquismo: “el Bolshevikismo según aseguran algunos compañeros es el socialismo; yo creo que el bolshevikismo es único, es sólo el bolshevikismo; producto de los afanes de socialistas, anarquistas y cuantos deseen de buena fe el derrumbe del régimen actual (...) el bolshevismo no es ni socialismo ni anarquismo, pero acerca a unos y otros, recogiendo de todos, la energía necesaria para seguir adelante (...) los anarquistas lo apoyan, porque ven en él un comienzo de un cambio radical en toda la estructura social (...) del bolshevikismo será más fácil llegar al anarquismo que desde el sistema actual (...) el pueblo lo que desea es que se le explique cómo funciona el soviets de Rusia, importándosele muy poco la cascarón de donde salió”.<sup>39</sup>

No obstante, los anarquistas siguieron teniendo fuerza en la Federación Obrera de La Habana y en la Confederación Nacional Obrera, fundada el 15 de agosto de 1925, que agrupó a 200.000 trabajadores. En estas Centrales Sindicales se destacó el anarquista Alfredo López, dirigente de los tipógraficos, que hizo adoptar en dichos Congresos la “acción directa” y el “rechazo colectivo” a la acción electoral”.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> **Nueva Aurora**, III Internacional, 1º de mayo de 1920, p. 4, en OLGA CABRERA: op. cit., p. 128 y 129.

<sup>39</sup> ANTONIO PENICHER. **Opiniones sobre el bolshevnikismo**, en **La Protesta**, 14-12-1919, La Habana.

<sup>40</sup> LIONEL SOTO: **La Revolución de 1933**, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Su ideario anarquista no le impidieron tener una relación fraternal con Julio Antonio Mella, fundador del PC, quien suscribía la frase de López: “estamos creando el hombre del futuro y hacia allá marcan los relojes del tiempo e inútil será detenerlo”.

López fue asesinado el 20 de julio de 1926 por los esbirros del dictador Machado. Entonces, Mella le rindió un sentido homenaje a ser hermano anarquista: “Bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo que adquireré experiencia (...) No es la láguna que te ofrezco en homenaje; lo que te ofrezco es el juramento de continuar tu obra (...) Nuestro, hermano y compañero : las obras que tu hiciste son mudos manumentos a tu memoria”.<sup>41</sup>

### **COSTA RICA y COLOMBIA**

El anarquismo tuvo también cierta influencia en Costa Rica a través de periódicos, como: Aurora Social, Orden Social, El Trabajo, El Amigo del Pueblo, La Lucha y La Causa del Pueblo, redactados en su mayor parte por Joaquín Jarcía Monje, Carmen Lura, Omar Dengo y Juan Rafael Pérez, fundadores del Centro de Estudios Sociales. Según Vladimir de la Cruz: “En el año 1909 se realizó una manifestación en recuerdo de Francisco Ferrer Guardia, asesinado en España”.<sup>42</sup>

En Colombia, país de escasa inmigración europea, el anarquismo penetró por vía de los trabajadores portuarios de la costa caribeña y del río Magdalena. Refiriéndose a esta influencia, Ignacio Torres Giraldo anota: “Es verdad que tal organización se hacía sobre la base de grupos de comando y no en la masa misma, debido a la influencia anarquista de tipo español que algunos inmigrados ejercieron en el litoral Caribe. Sin embargo, esta estructura de grupo clasista revolucionario se conectó con los centros principales del proletariado beligerante de Barranquilla, Cartagena, Calamar y Santa Marta”.<sup>43</sup>

Estos primeros núcleos anarquistas, que mantenían correspondencia con sus hermanos de Brasil,<sup>44</sup> actuaron en la huelga general del 16 de febrero de 1910 de los portuarios, obreros de la

<sup>41</sup> JULIO A. MELLA: **El grito de los mártires**, México, agosto 1926.

<sup>42</sup> VLADIMIR DE LA CRUZ: **Las luchas sociales en Costa Rica.1870-1930**, San José, 1970.

<sup>43</sup> IGNACIO TORRES GIRALDO: **Síntesis de Historia...**op. cit., p. 50.

<sup>44</sup> FANNY SIMON: “Anarchism and anarcho-syndicalism in South America”, en “The Hispanic American Historical Review”, USA, Vol. 26, p. 57.



construcción, ferroviarios y transportadores fluviales. En los movimientos de protesta proletaria de 1918 en Barranquilla y Cartagena se hizo presente la línea de acción directa del anarquismo.<sup>45</sup> Esta influencia fue neutralizada por la temprana creación del Partido Obrero en 1910 y, posteriormente, por los grupos socialistas que lograron crear en 1925 el Partido Socialista Revolucionario, de profundo arraigo en el movimiento obrero.

En 1924 se creó en Bogotá el Grupo Sindicalista “Antorcha Literaria”, dirigido por el tipógrafo Carlos León y el obrero textil Luis Roza, que inauguró “La Casa del Pueblo” y logró la reaparición de “La Voz Popular”, donde se reproducían artículos del teórico anarquista español Anselmo Lorenzo. Este grupo respaldó en 1924 la gran huelga petrolera, dirigida por el comunista Raúl Mahecha. Empero, el III Congreso Obrero (1926) resolvió la expulsión de los anarquistas, obligándolos a crear la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA), con 16 sindicatos.

Presisamente en Barranquilla, los anarquistas Gregorio Caviedes y Elías Castellanos publicaron el 4 de octubre de 1925 el periódico “Vía Libre”, el cual introdujo nuevos temas de debate y acción: la lucha antimilitarista y la emancipación de la mujer. Paralelamente, el Grupo Libertario de Santa Marta editaba el semanario “Organización”, replanteando la línea del Frente Unico: “Las páginas de ‘Organización’ reflejan -dice Alfredo Gómez- la adopción de una línea de acción unitaria en relación a otras corrientes sociales que se reclamaban del socialismo. Varios miembros del Grupo Libertario participan, por ejemplo, en la organización de una gira de propaganda del ‘socialismo revolucionario’ a principios de 1928 en Magdalena, encabezada por María Cano y Torres Giraldo. Las páginas de “Organización” revelan, por otra parte, un permanente contacto entre el Grupo Libertario y los dirigentes de la Federación Obrera de Colombia y del PSR”.<sup>46</sup>

El crecimiento del PSR y, sobre todo, la emergencia del gaitanismo en las décadas de 1930 y 1940 hicieron, en definitiva, entrar en crisis al anarquismo colombiano.

---

<sup>45</sup> MIGUEL URRUTIA: **Historia del Sindicalismo en Colombia**, Ed. Univ. de Los Andes, Bogotá, 1969, p. 88.

<sup>46</sup> ALFREDO GÓMEZ: **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**, Ed. Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 89.

### capítulo III

## MOVIMIENTO ANARQUISTA EN CHILE

En Chile el anarquismo comenzó a configurarse en la década de 1880-1890 con la llegada de obreros europeos, de inspiración bakuninista, que pronto contactaron con Manuel Chinchilla, un español residente en Iquique. Comenzaron a influenciar la Sociedad Tipográfica de Valparaíso y la Unión de Tipógrafos de Santiago, dando a luz "El Oprimido" en 1893, "el primer periódico ácrata chileno"<sup>47 47</sup>, órgano del Centro de Estudios Sociales, creado en 1892. Ejercieron influencia en las Uniones de Protección del Trabajo, de pintores y albañiles, donde llegó a destacarse uno de los primeros anarquistas chilenos, Carlos Jorquera. Su base se había fortalecido en 1892 con la fundación de la Unión Marítima, afiliada a la Liga Marítima Internacional, de tendencia también ácrata. El 24 de febrero de 1896 surgió el Centro Social Obrero con la participación de Javier Rocuant, Antonio Bórquez y de los destacados escritores Diego Dublé Urrutia y Carlos Pezoa Véliz en la redacción del periódico "El Grito del Pueblo". Algunos anarquistas de este Centro se incorporaron al primer partido socialista, llamado "Unión Socialista", de efímera existencia, fundado en 1896, pero pronto se retiraron por diferencias estratégicas. Antes de fines del siglo, editaron otros periódicos: "El Proletariado", dirigido por Luis Olea, Magno Espinoza y Alejandro Escobar y Carvallo, "El Rebelde" (1898), "El Martillo" (1898), "La Tromba" y "Rebelión"; y al despuntar el siglo: "El Acrata" (1901) y "Germinal" (1901). En 1898 los anarquistas recuerdan por primera vez en Chile el 1° de Mayo con una importante manifestación. Ese mismo año "Escobar funda la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas y junto a Olea crean la Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos "Caupolicán", que reúne a obreros y artesanos. Cabiedes funda la primera Sociedad de Resistencia con los obreros de la maestranza del ferrocarril".<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> MARCELO SEGALL: **Biografía de la Ficha Salario**, p.32, Revista MAPOCHO, Stgo. 1964.

<sup>48</sup> HECTOR PAVELIC: "Cronología Histórica del Movimiento Obrero y Los Anarquistas en la

El viaje a Chile en 1901 del anarquista Pietro Gori, residente en Buenos Aires, contribuyó a fortalecer la preparación de los militantes ácratas, aquende los Andes, en una nueva expresión del internacionalismo que practicaban los anarquistas. Luego vinieron el mendicino Lombardozzi, de Mendoza, y el boliviano Miguel Estrella a reforzar la lucha "por la Idea".

La época de oro del anarquismo chileno comenzó a principios del siglo XX con la creación de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales. Los principios fundamentales de estas organizaciones - carácter federativo y territorial, descentralizado, rotación de dirigentes, autonomía del movimiento obrero respecto del Estado y toma de decisiones por la base- fueron inspirados por el anarquismo, marcando una experiencia orgánica que es válida hasta el presente.

Las Sociedades en Resistencia, inspiradas en el anarquismo deben ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas. En 1898 año en que se realizó por primera vez un acto en recordación de los mártires de Chicago, los obreros de la Maestranza de Ferrocarriles formaron la primera Sociedad en Resistencia. Organismos similares crearon los carpinteros, panaderos, tranviarios, zapateros, mueblistas, gráficos y obreros del carbón, contando con activistas destacados como el relojero Marcos Yanez, el mueblista Belarmino Orellana, el gráfico Eugenio Sagredo Jiménez; Luis Morales, organizador de los obreros del carbón y Manuel Guerra, fundador de la organización de tripulantes de vapores en 1901, continuadora de la lucha de la Unión Marítima, "entidad que promovió uniones análogas en puertos chilenos y peruanos, que llega a ser la sección chilena de la Liga Marítima Internacional".<sup>49</sup>

El mecánico Magno Espinoza fue uno de los militantes que más contribuyó a la creación y al fortalecimiento de las Sociedades en Resistencia. Junto a él, actuaron Luis Olea y otro dirigente anarquista Alejandro Escobar Carballo, fundando en 1902 las Sociedades en Resistencia de los marítimos, carpinteros y estucadores. Orientaron, así mismo la huelga de los obreros de imprenta en septiembre de 1902, comentada por el periódico **El Faro** "la huelga tipográfica llevada a cabo por la Sociedad en Resistencia Federación de Obreros de Imprenta es una

---

Lucha Social en Chile", en **El trabajo en la Pampa Salitrera**, Santiago, 1994.

<sup>49</sup> BERNARDO SUBERCASEAUX: **Fin de Siglo**, Ed.Aconcahua, Santiago, 1988, p.330.

prueba elocuente de lo que puede el espíritu de rebeldía de los hombres convencidos de sus derechos para los demás gremios del país, que hasta el presente han permanecido apáticos por la conquista de la emancipación humana, esperando de lo gobernantes o de las momias mutualistas (Sociedades de Socorros Mutuos) en las cuales eternamente han vegetado sin provecho práctico alguno, el mejoramiento económico que les corresponde como elaboradoras de toda clase de riqueza social”.<sup>50</sup>

Estas primeras organizaciones de la clase obrera, que habían logrado superar los estrechos marcos del mutualismo, tuvieron que entrar en polémica con las viejas sociedades mutuales, contrarias a la creación de las Sociedades en Resistencia. En tal sentido, el periódico obrero **El Siglo XX** señalaba “actualmente existen en Santiago al rededor de 40 Sociedades de Socorros Mutuos ¿Cuál ha sido la labor de estas sociedades?, ¿cuál la concesión arrancada a los capitalistas para mejorar la condición material de los trabajadores? (...) Lo esencial en esas sociedades es asegurar el pago de las cuotas de sus miembros, sin importarles un ardite si ese individuo tiene o no los recursos para cubririrlas (...) Estas sociedades se encuentran impotentes para defender los fueros e intereses del proletariado”.<sup>51</sup>

**Las Mancomunales** se gestaron en una etapa de ascenso del movimiento obrero, estructurandoce por gremios, por provincias y finalmente a nivel nacional. Sus principios, programas y organización fueron inspirados por el anarco sindicalismo. Aplicaban la táctica de acción directa y como dice Crisostomo Pizarro, “representaban un modelo de organización más espontánea, con nuevo grado de codificación de sus normas de funcionamiento y, en general más deestructuradas”.<sup>52</sup>

El 1º de mayo de 1900 se formó la primera Mancomunal con los obreros portuarios de Iquique. En 1903 las de Antofagasta, Chañaral, Tal-Tal y Copiapó, llegando sus influencias hasta Lota y Coronel. En 1904 se realizó en Santiago la Primera Convención Nacional de Mancomunales con 15 organizaciones en representación de 20.000 afiliados, la cual -según Humberto Valenzuela- debe ser considerada como el Primer

---

<sup>50</sup> **El Faro**, Santiago, septiembre de 1902.

<sup>51</sup> **El Siglo XX**, 18 de mayo de 1901.

<sup>52</sup> CRISOSTOMO PIZARRO: **La huelga obrera en Chile**, Ed.Sur, Stgo.,1986, p.27.

Congreso Nacional del proletariado chileno y el primer intento de crear una Central Sindical de carácter Nacional.<sup>53</sup>

Es síntesis las Mancomunales fueron organizaciones territoriales que agrupaban a los trabajadores de una misma provincia, lo cual les daba una fuerte y compacta organización de base a pesar de estar integradas por militantes anarquistas, socialistas y demócratas, se supo actuar con un criterio unitario por encima de toda manifestación de sectarismo.

Mujeres anarquistas formaron Sociedades en Resistencia, como la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia (1903), la Sociedad en Resistencia de Sombrereras (1906) y la Sociedad en Resistencia de Operarias de la Casa Matus (1907). Una de las Mujeres más sobresaliente de estas primeras organizaciones fue Angela Muñoz Arancibia.

Conscientes de la importancia de la prensa obrera, fundaron nuevos periódicos, como "El Alba", órgano de los trabajadores del carbón, orientado por Luis Morales, "El Obrero Libre" y "La Agitación", publicaciones de los Centros "Luz y Libertad" y "Agitación". Tuvieron, asimismo, una destacada participación en el levantamiento popular de Valparaíso de 1903.

En la rebelión de 1905, tuvo una sobresaliente participación Magno Espinoza y otros activistas anarquistas, que comenzaban a hacer sus primeras experiencias de lucha armada embrionaria. Los trabajadores se apoderaron de las calles de Santiago por 48 horas. Desfilaron desde sus barriadas hacia el centro de la ciudad, amenazando con entrar a la Moneda y a la Tesorería Fiscal. el gobierno, viendo que la policía no era capaz de doblegar la combatividad de los trabajadores llamo urgentemente a varios regimientos. Grupos de trabajadores practicaron el sabotaje revolucionario a líneas telegráficas y a la Maestranza de Ferrocarriles con el fin de impedir la llegada de tropas a Santiago. De todos modo la masacre se consumo, siendo denunciada por periódico anarquista **El Alba**: "el pueblo ha sido asesinado con toda asaña y alevosía por la cosa quería y por la horda joven de la burguesía. Han sido asesinado cobarde y vilmente más de 500 ciudadanos y más de 1.500

---

<sup>53</sup> HUMBERTO VALENZUELA M.: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, ISP Verlag, Fraukfurt,1978, p.16, y EDUARDO DEVES: **El Movimiento Mancomunal en el Norte Salitrero. 1901-1907**, T. II, Clacso, Santiago, 1989.

fueron heridos”.<sup>54</sup> En 1906, los anarquistas crearon la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH). Al año siguiente editaron “El Primero de Mayo”, orientado por el Centro de Estudio Social.

En este contexto, los escritores Augusto D'Halmar y Fernando Santiván crearon en 1905 la **Colonia Tolstoyana** en San Bernardo, cuyo alcalde era el poeta Manuel Magallanes Moure. Su proyecto de trabajar colectivamente la tierra con los campesinos no logró cristalizarse. No hubo intenciones prácticas de colectivización ni tampoco interés por mantener contacto con la comuna anarquista de paz calle Pío Nono en Santiago. Oscar Ortiz anota en la revista “El Canelo” de noviembre 1995 que otro destacado anarquista de las Colonias Tolstoyanas fue Pedro Godoy P., traductor de obras de Kropotkin y Marx y corresponsal de la revista “Los Nuevos Tiempos”, orientada por Kropotkin.

Los anarquistas también participaron en el movimiento de pobladores organizado desde 1914 en la Liga de Arrendatarios, que cobró nuevos bríos en 1922. El Comité Pro Abaratamiento e Higienización de las Habitaciones, dinamizado por la Unión Femenina, de orientación anarquista, inició “una campaña contra los principales propietarios de conventillos, que incluyó un pliego correspondiente a 104 conventillos del Arzobispado de Santiago”.<sup>55</sup>

El anarcosindicalismo, fuertemente impactado por el pensamiento de Sorel, se diferenció del anarquismo filosófico y existencial de la intelectualidad de aquel entonces. Fue la primera organización del proletariado chileno que tuvo un sector clandestino para la preparación de cuadros experimentados en la acción directa armada. Al igual que hermanos de otros países, se cobraron la venganza de clase con los asesinos del pueblo. Así como en Argentina el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores de la Patagonia en Mayo de 1909, fue liquidado por el anarquista Simón Radowitzky en Buenos Aires, en Chile el anarquista, de origen español, Antonio Ramón apuñaleó al general Silva Renard, vengando así la muerte de su medio hermano Manuel Vaca y, por extensión, la de miles de masacrados en la Escuela Santa María<sup>56</sup>.

<sup>54</sup> **El Alba**, segunda quincena octubre 1905.

<sup>55</sup> RICARDO DONOSO: **Alessandri agitador y demoledor**, Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1952, p.243.

<sup>56</sup> OSCAR ORTIZ: “El vengador de la Escuela de Santa María”, revista “Hombre y Sociedad”, noviembre 1997.

Más tarde, los anarquistas afinaron su preparación para la expropiación de bancos, que iba a mostrar su eficacia en la década de 1930 con los asaltos de bancos chilenos perpetrados por Durruti en su gira por Latinoamérica, en busca de fondos para la Revolución Española de 1936.

Los anarquistas habían jugado un papel importante en la preparación de las huelgas de 30 oficinas salitreras con 40.000 obreros que condujeron en diciembre de 1907 a la movilización hacia la Escuela Santa María, de Iquique, donde se destacaron los anarquistas Luisa Olea y José Brigg, dirigente de la Unión Pampina.

Más que otras organizaciones, los anarquistas sufrieron la persecución y el retroceso que se abrió luego de la masacre de Santa María. Pronto iniciaron un reagrupamiento de fuerzas que consolidaron con centros de difusión cultural y nuevos periódicos que pregonaban “el comunismo anárquico” como “La Acción Obrera” (1915) y “La Defensa” (1916). En 1917 organizaron la sección anarquista chilena de la IWW.

Los ácratas volvieron a ponerse en la cresta de la ola popular y del movimiento huelguístico en la década de 1910-1920. A veces cayeron en criterios principistas que aparecían un tanto abstractos para los explotados, pero no puede negarse el hecho de que los anarquistas fueron, junto a la FOCH de Recabarren, más algunos demócratas, uno de los factores subjetivos claves que permitió a la clase trabajadora chilena lograr conquistas esenciales, como la jornada de 8 horas, el descanso dominical, el término del trabajo a los menores, responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, abolición del trabajo nocturno, implantación de las bolsas de trabajo, el término del pago de los salarios en fichas, la "Ley de la silla", de las habitaciones obreras y Salas Cunas.

También tuvieron destacada participación en las huelgas de Magallanes y en la toma de Puerto Natales (1918-19). El libro que mayores aportes entrega sobre la actuación de los anarquistas en este proceso es el de Carlos Vega Delgado: **La Masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El Movimiento Obrero Patagónico-Fueguino hasta 1920**, particularmente en las páginas 92,93, 99, 101, editado en Punta Arenas, 1996.

Asimismo, nadie puede negarle a los anarquistas la virtud de haber sido los primeros, como organización, en plantear, al igual que Recabarren, el derecho de la mujer a su emancipación. Al mismo tiempo que dieron respaldo a la lucha de los primeros grupos feministas y estimularon su creación y desarrollo, los ácratas hicieron públicos

muchos temas que aparecían sólo como del ámbito privado: el amor libre, el rechazo al matrimonio formal burgués y otros aspectos relevantes de la vida cotidiana.

La influencia del anarquismo en Chile se hizo presente también en sectores de la intelectualidad, especialmente poetas y novelistas, y sobre todo en el movimiento estudiantil, al poner de relieve tanto el programa de la Reforma Universitaria como el liderazgo de los hermanos Gandulfo, Moisés Cáceres y otros ácratas. La "Generación del Veinte" contó con escritores creativos de primera fila, como González Vera, Manuel Rojas y Eugenio González Rojas, luego fundador del PS, entre otros de tendencia anarquista. Muy pocas corrientes artísticas y de pensamiento dieron plumas tan brillantes como las que generó el anarquismo en las primeras décadas del siglo XX. En este listado no podría faltar Alejandro Escobar y Carvallo, autor de muchos manifiestos ácratas y de los primeros ensayos de sociología histórica, como los escritos en la revista Occidente: "Inquietudes populares y obreras a comienzos de siglo", "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", "La organización política de la clase obrera a comienzos del siglo" y "Chile a fines del siglo XIX".

Uno de los escritores anarquistas más brillantes fue José Domingo Gómez Rojas, que publicó su primer libro en 1913 titulado "Rebeldías Líricas", luego "El Vino Triste", conversando en el café Los Inmortales, ubicado entonces en San Diego con Avenida Matta. Activo militante de la IWW, fue encarcelado con ocasión del asalto a la Federación de Estudiantes en 1920. Según Oscar Ortiz "el obrero Adolfo Hernández y Gómez Rojas debieron ser trasladados al manicomio, por quedar con sus facultades mentales perturbadas a raíz de las torturas que sufrieron"<sup>56</sup> Otro de los anarquistas más sobresalientes en la conducción de la FECH fue Juan Gandulfo, que junto con Alfredo Demaría, Santiago y Amanda Labarca, redactaron las bases de la primera Reforma Universitaria en Chile.

En este movimiento estudiantil tuvo destacada participación Moisés Cáceres -notable dirigente olvidado y hoy rescatado por el historiador Oscar Ortiz en su artículo "Moisés Cáceres, el anarquista y la Reforma Universitaria en Chile", publicado en la revista El Canelo, N° 50, diciembre, 1993. Estudiante de derecho, Moisés fue el coordinador

---

OSCAR ORTIZ: "José Domingo Gómez Rojas, poeta anarquista del año 20", Revista el Canelo, N° 47, Stgo. septiembre 1993.



general de la huelga indefinida de 1922. Al ser expulsado de la Universidad de Chile viajó a Perú y Francia. Cuando el cónsul chileno en Francia, Miguel Amunátegui, le negó ayuda para repatriarse, se suicidó en París el 20 de febrero de 1926, a los 29 años. Precisamente, ese año los estudiantes del Instituto Pedagógico reiniciaron la lucha por la Reforma Universitaria. El proceso estalló el 12 de mayo, a raíz de la negativa del Rector a prestar el salón de honor para que se rindiera un homenaje al ex-dirigente de la FECH, Moisés Cáceres. Al ser desplazados violentamente por la policía, los estudiantes declararon la huelga en defensa de la autonomía universitaria, creando el Comité de la Reforma “Moisés Cáceres”.

El anarquismo chileno tuvo en ese periodo un desarrollo desigual. Mientras, por un lado, ampliaba su influencia en la Federación de Estudiantes, por otro comenzaba a perder fuerza en el movimiento sindical. Se reunían en Centros Libertarios y Ateneos Obreros. “Los conocí-cuenta González Vera-en las reuniones del Centro Francisco Ferrer. Trabajaban con el viejo Silva dos zapateros. Los primeros días debí observar el arte zapateril y leerles páginas de Kropótkin (...). En las reuniones, los anarquistas en su afán de eliminar la autoridad acabaron con los presidentes. Pronunciaban discursos contra algo. Hablar en favor no era frecuente salvo si se trataba de Kropótkin, Malatesta o Bakunin”.

Influenciaban la “Unión Femenina”, que en 1922 encabezó la lucha contra las alzas de arriendos. Por otra parte existía una profunda división entre las dos organizaciones sindicales más importantes: la FOCH y la IWW, que participó en 1924 en el Congreso Latinoamericano anarco-sindicalista, realizado en Buenos Aires, y en el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Trabajadores.

El movimiento anarquista fue el más golpeado por Ley de Residencia N° 3.446 en 1918. Así fueron expulsados por "subversivos y violentistas" varios anarquistas que habían llegado a Chile a colaborar por la emancipación de la clase obrera, como los españoles Casimiro Barrios y Manuel Peña, los italianos Lorenzo Logia y Tomasso Peppi y el zapatero francés Aquiles Lemaire, el argentino Ribas y otros. El peruano Julio Rebosio, que había fundado en Chile el periódico "Verba Roja" se vio obligado a peregrinar por los Andes hasta llegar a México. De regreso a Chile volvió a publicar "Verba Roja". Detenido y torturado otra vez, fue defendido por el solidario y generoso abogado y escritor Carlos Vicuña

Fuentes. No obstante, murió flagelado. A su entierro, asistieron miles de obreros. Otra fuerte represión sufrieron los anarquistas durante la dictadura del general Ibáñez (1927-31).

Los anarquistas participaron activamente en la Asamblea de Obreros e Intelectuales, efectuada entre el 8 y 11 de marzo de 1925 con más de 1200 delegados de todo el país. Junto a la FOCH, la FECH, la Unión de Empleados de Chile y escritores como Pablo de Rokha, Antonio Acevedo Hernández, Carlos Vicuña Fuentes, Julio Barrenechea y Eugenio González, presentaron diversas ponencias. Se acogió la moción planteada por el anarquista Alberto Baloffet, según la cual era fundamental aprobar una Declaración de Principios donde estuviera incluida la colectivización de la tierra, la absoluta separación de la Iglesia del Estado, la supresión del ejército permanente, el derecho a voto de la mujer y la igualdad de derechos políticos y civiles de ambos sexos.

El anarquismo encontró en Chile más obstáculos para desarrollarse que en otros países de América Latina, porque tuvo que enfrentar una fuerte tendencia de inspiración marxista desde principios de siglo. Esta corriente, dirigida por Luis Emilio Recabarren, fue capaz de disputar a los anarquistas la dirección del movimiento obrero, sobre todo después de la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

El anarcosindicalismo siguió ejerciendo influencia, a pesar de las divisiones en la IWW, que dieron lugar a la FORCH, orientada por Pedro Nolasco Arratia. En los años veinte, tuvo un papel destacado en las luchas de los arrendatarios por el no pago de los alquileres, pero entró en crisis en la década de 1930 por su incapacidad para comprender las transformaciones experimentadas por la clase trabajadora, especialmente del emergente proletariado industrial, cuyas demandas habían entrado por el cauce del sindicalismo legal, estimulado por la política del Estado, llamado benefactor.

Al convocarse en 1936 a la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), los anarquistas se hicieron presentes, a través de la CGT (1931), junto a los representantes de la Confederación de Sindicatos Legales, La Unión de los Empleados de Chile y los escasos Sindicatos que aún pertenecían a la FOCH. Pero la orientación del PC y PS determinó el retiro de los delegados anarquistas que protestaron por el exagerado apego al legalismo sindical, y su ulterior incondicionalidad al Frente Popular hegemonizado por el Partido Radical. Los anarquistas tomaron nuevos bríos con la Revolución española, iniciada en Asturias

en 1934 y continuada en todo el país hasta 1938, especialmente por las experiencias autogestionarias de sus compañeros de causa en las zonas obreras y campesinas de Cataluña.

No obstante, los anarquistas, agrupados en la CGT, continuaron practicando la solidaridad con las huelgas del carbón (1947) de los ferroviarios (1947) y la “huelga de la chaucha” (1949) que sacudió al gobierno autoritario de Gabriel González Videla. Asimismo, lideraron la huelga de 8 mil obreros del Cuero y Calzado en 1947 y la del Sindicato de Marroquinos. Durante más de un mes, 25 fábricas estuvieron paralizadas por un movimiento que entregó importantes experiencias: creación de comisiones de vigilancia obrera y sólidas Cajas de Resistencia, con peticiones nuevas para aquella época, como el salario familiar y semana corrida de trabajo, con pago de días feriados.

Este proceso de lucha pavimentó el camino de la unidad, afectada por la división de la CTCH en los 2 Bernardo: Araya, comunista e Ibáñez, socialista. A fines de 1950 -en brazos de la huelga general de enero-febrero convocada por la JUNECH (Junta Nacional de Empleados de Chile)- se organizó un Comando contra las Alzas, presidido por Clotario Blest, donde participaron los anarquistas, al lado del MUNT (Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores. Pronto surgió el CUS (Comité de Unidad Sindical), en el que estuvo representado el trotskista Humberto Valenzuela y el anarquista Ernesto Miranda, dirigente nacional de los Trabajadores del Cuero y Calzado.

El planteo unitario culminó el 13 de febrero de 1953 en el congreso de fundación de la CUT, donde los anarquistas llevaron una importante representación, proveniente de la Construcción, especialmente de la Sociedad en Resistencia de Estucadores, de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (FOICH), del Cuero y Calzado, además de otros sindicatos, que les permitió elegir varios dirigentes nacionales y provinciales: Ernesto Miranda, Héctor Durán y Ramón Domínguez. A poco andar, estos dos últimos desertaron de la CUT y del anarquismo promoviendo la división de la CUT, posición que también alentaba la Confederación Marítima de Chile (COMACH), dirigida por Wenceslao Moreno.

Los anarquistas orientados por Miranda dirigieron la huelga con ocupación de 170 fábricas del Cuero y Calzado en julio de 1955, movimiento que duro más de una semana con un alto grado de combatividad. Pedro Nolasco Arratia y Ernesto Miranda siguieron

apoyando al presidente de la CUT, Clotario Blest, hasta que éste renunció por la traición de los “comunistas” al paro general de agosto de 1961.

Cabe destacar que Miranda, creador del “Movimiento Libertario 7 de Julio”, contribuyó junto a Clotario Blest a la formación del Movimiento 3 de Noviembre (M3N) y del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), que facilitó el reagrupamiento que culminó en la fundación del MIR en 1965, cuyo primer congreso se realizó en un local anarquista de San Francisco 268 cedido por Ernesto Miranda, un anarquista especial que alentaba una organización política revolucionaria.

A fines de la década de los '60, ad-ports del triunfo popular de Salvador Allende, el anarquismo entró en una fase de declinación que recién comienza a superar con la juventud criada durante la dictadura militar y desarrollada bajo el gobierno de la Concertación. Quizás sea un movimiento juvenil más libertario que estrictamente anarquista, sin importantes bases sociales como las tuvo el anarquismo en el movimiento sindical de las primeras décadas del siglo 20.

## capítulo IV

### **PERSPECTIVAS**

A nivel latinoamericano y mundial, cuando los partidos de la izquierda tradicional creían que el anarquismo había dejado de existir y sólo era objeto de estudio histórico, el mayo francés del '68, cabalgando sobre las grupas de la juventud rebelde, puso de nuevo en debate algunos de los postulados del anarquismo. Posteriormente, ante el racionalismo economicista Neoliberal -mejor neoconservador- en que el pragmatismo ha pretendido borrar las utopías y los partidos políticos han perdido credibilidad, se alzan franjas de los Movimientos Sociales (sindicatos alternativos, ecologistas, Pueblos Originarios, feministas autónomas, estudiantes) y un sector de la juventud exigiendo nuevos espacios para encontrarle un sentido a la vida.

Ya no se trata del aquel anarquismo de principios de siglo que preconizaba erróneas y cuasi-ingenuas tácticas para derrocar al estado burgués por la vía de la huelga general indefinida, sino de caminar todos los días construyendo la utopía realizable, es decir, en pos de los objetivos estratégicos del anarquismo prístino, que nunca fueron tan diferentes a los de Marx: la eliminación definitiva del estado opresor y la instauración del comunismo integral en una sociedad sin clases. Este florecer de la Utopía -que no es una meta definitiva por realizar sino un camino a recorrer todos los días, como dijera Mario Benedetti- no es casual; responde a los anhelos de una juventud hastiada del pensamiento unidimensional del que hablara Herbert Marcuse hace casi medio siglo y de la chatura cultural del capitalismo neoliberal. A esa nueva generación ya no le resultan suficientes los abstractos programas para derrocar a la clase dominante sino que también quiere saber por qué tipo de Sociedad Alternativa va a entregar sus mejores voluntades.

Por eso, bajo el llamado neoliberalismo ha surgido un nuevo tipo de anarquismo y de izquierda revolucionaria, escindida de los partidos tradicionales, en la juventud de casi todos los países. Este movimiento en marcha -que no tiene como antes el contrapeso de fuertes PC y PS- rescata de sus ancestros ideológicos el sentido libertario de la vida como respuesta a las formas autoritarias de los aparatos del estado contemporáneo, atentatorio de la libertad individual y colectiva de las y los oprimidos. También reactualiza las formas autogestionarias de existencia, tanto de las organizaciones sociales como de la vida cotidiana, planteadas hace más de un siglo por Marx, Bakunin y Kropotkin, replanteando una nueva concepción de organización político-social y revitalizando el papel del mito en la historia como fuerza motriz del cambio social, que oportunamente visualizaran Sorel y Mariátegui, quien fuera vilipendiado por el stalinismo al intentar la incorporación al marxismo del pensamiento de Sorel acerca del rol del sindicalismo revolucionario. Hay que reconocer que Sorel, junto con Rosa Luxemburgo, fue precursor en la acerada crítica a la socialdemocracia y a la burocracia sindical. Más aún, fue pionero en diseñar una táctica concreta al entregar los basamentos del sindicalismo revolucionario. A nuestro juicio, estuvieron errados quienes sostuvieron que la teoría de Sorel sobre la violencia estaba totalmente alejada del materialismo histórico. En rigor, Sorel fundamentó dicha teoría precisamente en los escritos de Marx y los llevó hasta sus últimas consecuencias, praxis que soslayaron los autodenominados marxistas.

Sectores de la juventud ponen de nuevo sobre la mesa de discusión la idea ácrata del federalismo, hoy renovada por las protestas de las provincias y regiones de cada país que sufren el centralismo autoritario de la Capital y del neoliberalismo transnacional que considera desechable las regiones pobres de ciertos países del Africa y de Asia, como asimismo las provincias más pobres de determinadas naciones latinoamericanas.

El neoanarquismo y la nueva izquierda revolucionaria rebrotan al calor del actual movimiento feminista, pues nadie podría desconocer que desde fines del siglo pasado los anarquistas fueron pioneros en las luchas por las reivindicaciones de la mujer, entre ellas el derecho a hacer uso libre de su cuerpo, al aborto, al divorcio y al amor libre. También se sienten solidarios con las nuevas tendencias sindicales antiburocráticas, los Pueblos Originarios y con las poblaciones afectadas por la crisis ecológica, replanteando formas comunitarias de vida que soñaron los anarquistas del siglo pasado y primeras décadas del presente. Todas éstas

son viejas y renovadas contribuciones programáticas del anarquismo, que no pueden ignorar quienes aspiran a forjar una sociedad libertaria y autogestionaria, basamento del auténtico comunismo integral, sin estado ni clases sociales, objetivos estratégicos que, insistimos, siempre fueron comunes, a pesar de sus exageradas diferencias, entre los marxistas y anarquistas del siglo pasado, magnificadas por el stalinismo y el verticalismo de otros partidos de la izquierda tradicional.

Ha llegado entonces la hora de dejar de parlotear sobre diferencias y polarizaciones del pasado para comenzar a reflexionar sobre lo que nos une a explotados y oprimidos en pos de una nueva concepción de organización anti-verticalista y de tácticas para lograr el objetivo estratégico que anhelamos. Terminemos con el sectarismo y el espíritu de secta, alentado por quienes so-pretexen de defender principios quieren seguir conservando su micro-micro-poder, postergando la unidad revolucionaria para enfrentar en la acción los reales problemas de nuestros pueblos.

Hoy, en mejores condiciones que hace un cuarto de siglo, aunque en este minuto no se note, por encima de la apariencia coyuntural, está planteada la ineludible tarea de construir una real alternativa político-social con los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales. A diferencia del pasado, ahora ya no podemos, para salvar nuestra conciencia principista, echarle la culpa a las traiciones de los partidos tradicionales de izquierda porque carecen de bases sociales para hacerlas. Entonces, mayor es nuestra responsabilidad con los y las oprimidas, a escala nacional e internacional. Las banderas del internacionalismo de Bakunin y Marx están más vigentes que nunca, pues han sido, contra-dictoriamente, puestas al día por la economía-mundo y la transnacionalización del capital.

A LA MUNDIALIZACION DEL CAPITAL

OPONGAMOS UN NUEVO INTERNACIONALISMO

DE LOS TRABAJADORES Y MOVIMIENTOS

SOCIALES !!!

## BIBLIOGRAFIA

- ALBA, Victor: **Historia del Movimiento Obrero de América Latina**, México, 1964.
- ARIAS ESCOBEDO, Osvaldo: **La Prensa Obrera en Chile**, Ed. PLA, Stgo., 1970.
- BAKUNIN, Miguel: Estatismo y Anarquía, en Vol. V de las Obras Completas, Ed La Protesta, Buenos Aires, 1929..
- : Consideraciones Filosóficas, Vol. III de Obras Completas, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1926.
- : Dios y el Estado, Vol. IV, ibíd., 1928.
- : La Internacional y la Alianza, ibíd., 1930.
- BARRET, Rafael: **El Dolor Paraguayo**, Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- BARRIA, Jorge: **El Movimiento Obrero en Chile**, Ed. UTE, Stgo., 1971.
- BAYER, Osvaldo: **Los Anarquistas expropiadores**, Ed. Legasa, Bs. As., 1986.
- : **La Patagonia Rebelde**, Bs. As., 1974.
- : **Severino di Giovanni, el idealista de la violencia**, Ed. Galerna, Bs. As., 1970.
- BELLONI, Alberto: **Del Anarquismo al Peronismo**, Ed. Peña Lillo, Bs. As. 1960.
- CABRERA, Olga: **El Movimiento Obrero Cubano en 1920**, Instituto del Libro, La Habana, 1969.
- DE LA CRUZ, Vladimiro: **Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930**, San José, 1970.
- DOLLEANS, E.: **Historia del Movimiento Obrero**, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1961.



- DULLES, John W.F.: Anarchist and Communist in Brazil. 1900-1935, University of Texas, Austin, 1973.
- ESCOBAR y CARVALLO, Alejandro: **El Problema social en Chile**, Santiago, 1911.
- : **Chile a fines del siglo XIX**, Rev. Occidente N°119 a 121, Stgo. 1959.
- FLORES MAGON, Ricardo: **Semilla Libertadora, en Colección Flores Magón. Vida y Obras**, Ed.Grupo Cultural, México, 1923.
- GAONA, Francisco: **Introducción a la Historia Gremial y Social del Paraguay**, Ed.Arandú, Buenos Aires, 1967.
- GODIO, Julio: **El Movimiento Obrero argentino, 1870-1910**, Ed.Legasa,Bs.As.1987
- GOMEZ, Alfredo: **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina**, Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980.
- GONZALEZ, Eugenio: **Juventud veinteañera**, Rev.Babel,N°28, Santiago,julio 1945
- GONZALEZ PRADA, Manuel: **Páginas libres. Horas de lucha**, Ed.Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.
- GUILLAUME, J.: **Miguel Bakunin. Noticia Biográfica**. Ed.La Protesta, Bs.As.1923
- GHIRALDO, Alberto: **“Los nuevos caminos”, “Música prohibida” y “La tiranía del frac”** (crónica de un preso), Biblioteca Popular Martín Fierro, Buenos Aires, 1905
- HEREDIA LUIS: **El anarquismo en Chile, (1897-1931)**, Ed.Antorcha, México, 1981.
- JOBET, Julio César: **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo**, Ed.PLA, Santiago, 1956.
- KROPOTKIN P.: **El Estado, su rol histórico. El Estado moderno, Ed.La Protesta**,Buenos Aires, 1923.
- : **¿Qué es la Anarquía?**, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1924.
- LAGOS, Tulio: **Bosquejo Histórico del movimiento obrero en Chile**, Santiago, 1941.
- LABARCA, Santiago: **“La generación del 20”**, Rev. Babel, N° 28, Stgo., Julio 1945.
- LEWIS, Lorwin: **Historia del Internacionalismo obrero**, EdErcilla, Santiago, 1937.
- LOMBROSO. C. y MELLA, R.: **Los Anarquistas**, Ed.La Protesta, Bs. As., 1924..
- LOPEZ, Osvaldo: **Diccionario Biográfico Obrero**, Santiago, 1912.

- LORA, Guillermo: **Historia del Movimiento Obrero Boliviano**, Ed.Amigos del Libro, La Paz, 1967.
- MALATESTA, Errico: **Anarquía**, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1925.
- MAROTTA, Sebastián: **El movimiento sindical argentino**, Ed.Lacio, Bs. As., 1960.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico: **Sobre el Anarquismo**, Ed.Problemas, Bs.As.1949.
- MENDOZA PRADO, Marcelo: **El periplo oculto de Durruti**, diario El País,27-11-1994.
- NETTLAU, Max: **Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873)**, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1927.
- : **Contribución a la bibliografía anarquista de América Latina hasta 1914**, en Certamen Internacional de La Protesta, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1928.
- : **Errico Malatesta, la vida de un anarquista**, Ed.La Proptesta, Bs.As.1923
- NIDO, E., ROCKER y NEMO: **Nacionalismo y Anarquismo**,Ed.La Protesta, Bs.As. 1927
- ORTIZ, Oscar: “J.D.Gómez Rojas, poeta anarquista del año 20”, Rev. El Canelo N°47, S  
Santiago, Septiembre 1993.
- : “La Asamblea de Obreros e Intelectuales de 1925”, Revista Punto Final  
agosto 1996.
- ORTIZ LETELIER, Fernando: **El movimiento obrero en Chile. 1891-1919**, Ed.Michay, Madrid, 1985.
- PAVELIC, Héctor: “Cronología histórica del movimiento obrero y los Anarquistas en la lucha social de Chile”, en “El trabajo en la Pampa Salitrera”, Santiago, 1994.
- PIZARRO, Crisóstomo: **La huelga obrera en Chile, 1890-1970**, Ed.SUR, Santiago, 1986.
- RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: **Historia del movimiento obrero en Chile. Siglo XIX**, Ed.Austral, Santiago, 1956.
- REYES, Enrique: **El ciclo salitrero y el desarrollo de la conciencia proletaria en Chile**, Universidad del Norte, Arica, 1972.
- ROCKER, Rudolf: **Johan Most, la vida de un rebelde**, Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1924.
- ROLLE CRUZ, Claudio: **Anarquismo en Chile. 1897-1907**, Tesis de Grado, Universidad Católica, Santiago, 1985.

- ROJAS FLORES, Jorge: **La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-31)**, Stgo., 1986.
- SANTILLAN, Diego Abad de: *La Forá*, Buenos Aires, 1933.
- : **El movimiento anarquista en la Argentina**, Ed. La Protesta, Bs.As. 1930
- : **El movimiento anarquista de la América del Sur**, en Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, 1928.
- : **La Jornada de seis horas**, Ed. La Protesta, Buenos Aires, 1927.
- SILVA, Víctor Domingo: **Antes de partir. Lo que he visto y vivido en Tarapacá**, Iquique, 1913.
- SULMONT, Dennis: **El Movimiento Obrero en el Perú**, Lima, 1975.
- TORRES GIRALDO, Ignacio: **Síntesis de Historia Política en Colombia**, Bogotá, 1975.-
- URRUTIA, Miguel: **Historia del sindicalismo en Colombia**, Bogotá, 1969.
- VALADES, J.C.: **Sobre los orígenes del movimiento obrero en México**, Edic. La Protesta, Bs.As. 1928
- VALENZUELA, Humberto: **Historia del Movimiento Obrero chileno**, Frankfurt, 1979.
- VICUÑA FUENTES, Carlos: **La Cuestión Social ante la Federación de Estudiantes**, Stgo., 1922
- VITALE, Luis: **Génesis y Evolución del Movimiento Obrero Chileno hasta el Frente Popular**, UCV, Caracas, 1979.
- : **Notas sobre la Historia del movimiento obrero venezolano**, UCV, Caracas, 1978.
- : **La Reforma Universitaria de 1918 y 1968**, Univ. de Chile, Santiago, 18-08-1993.
- : *Historia General de América Latina*, tomos IV, VI y VI, Edic. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1984.
- : *Interpretación marxista de la Historia de Chile*, tomos IV y V, Edit. LOM, Santiago, 1994, 1996.
- VEGA DELGADO, Carlos: **La masacre de Magallanes**, Punta Arenas, 1996.
- VIÑAS, David: **Anarquistas en América Latina**, E. Katún, México, 1983.
- YCAZA, Patricio: **Historia del movimiento obrero ecuatoriano**, Quito, 1981.